



# fuera de serie

n° 166.  
16 de  
noviembre  
de 2007

Audrey Tautou,  
una chica muy  
poco corriente

El talante  
arrollador  
del nuevo S5  
de Audi

Domótica:  
la casa  
bajo control

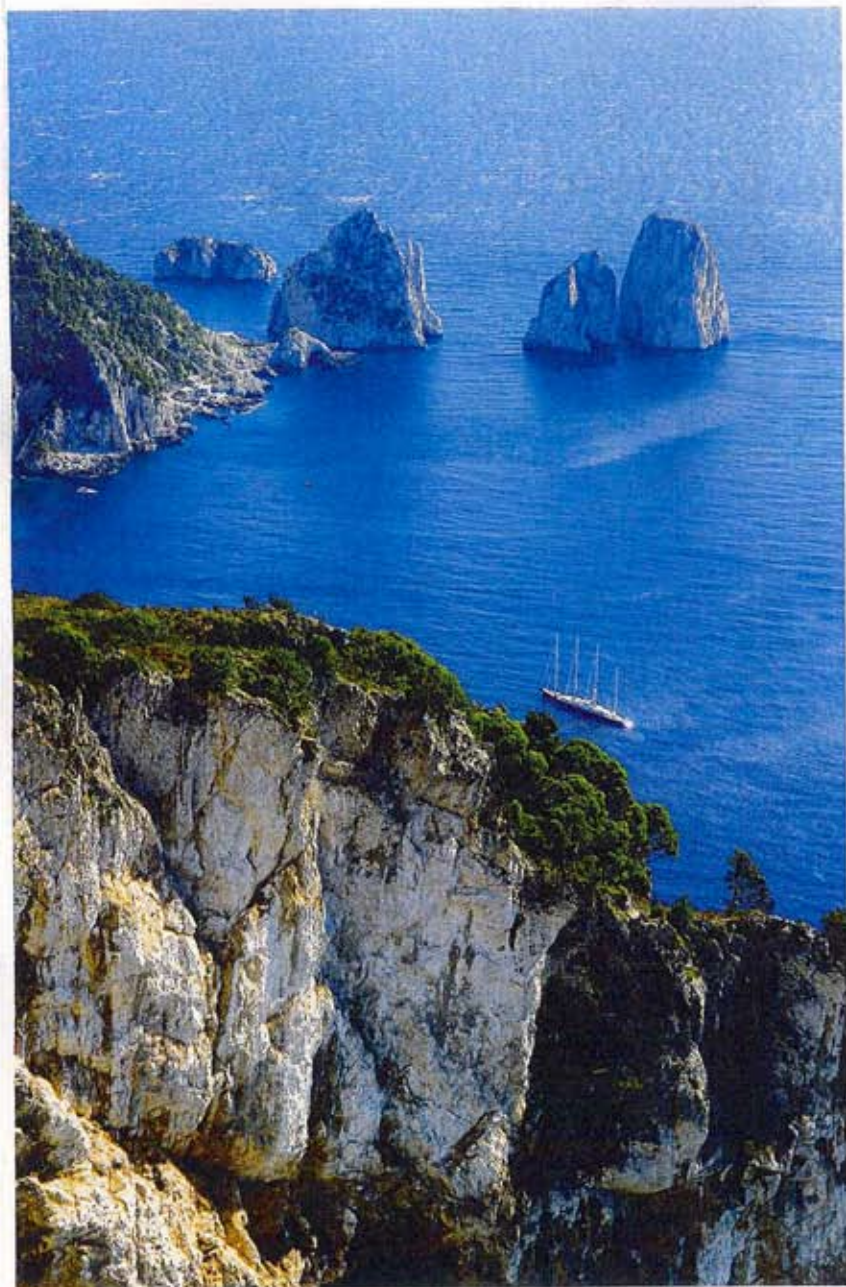
**Vuelve  
la barba**



el VIAJE de...  
KOSME DE BARAÑANO\*

# Capri

El enigma  
melancólico



Ya no es la apacible isla visitada por Albert Camus o Graham Greene, por Lenin o por el conde Ciano. Sin embargo, no ha perdido un encanto que desde hace al menos dos mil años embriaga al que llega.

POR  
KOSME DE BARAÑANO  
FOTOGRAFÍAS  
DE RAFA PÉREZ

**EL EMPERADOR TIBERIO** puso esta isla de la costa napolitana en el mapa cuando, tras suceder a Augusto, decidió gobernar desde aquí en el 16 d.C. Para tranquilizar su conciencia, construyó doce villas dedicadas a otros tantos dioses. La filosofía y la lejanía de Roma le ayudaron a dejar un imperio ordenado y sin guerras. Desde entonces, Capri ha sido un recinto constituido por personajes especiales. Uno de ellos fue el médico sueco y mundano *playboy*, Axel Munthe (1857-1949). Médico de cabecera de los reyes de Suecia desde 1903, convenció a la reina Victoria de que se fuera a vivir a la isla. Es autor de la novela (medio autobiográfica) *El libro de San Michele*, excelente calidoscopio del ruido del mundo en 1929, paralelo al *Swane es la noche* de Scott Fitzgerald. Fue también un defensor de los parajes de la isla, y compró el parque natural de Monte Barbarossa para proteger a los pájaros migratorios que pasaban por ella. Hoy, tanto su casa, villa San Michele, en Anacapri, como el parque, son visitables.

Con su novela, Munthe atrajo a la jet de la época a este paraje, entonces dominado por otro personaje peculiar, Edwin Cerio (1875-1960), alcalde de 1920 a 1924. Este ingeniero naval supo ver que el estilo peculiar de la isla, su simplicidad, era lo que había que respetar. Así, organizó *Il Convegno di Pasaggio* en 1922, cuyas actas siguen siendo unas reflexiones lúcidas, más que la *Carta de Atenas* de Le Corbusier. Cerio frenó a los promotores milaneses, encontró en la política, o en su desengaño, el paso a la escritura. Es autor de novelas en las que el amor gira siempre desde el lado gastronómico (*Il Miracolo di Baccalà*, 1938, y *Conserve e Affine*, 1949).

**MUNDO HETEROGÉNEO.** El liberal Cerio fue el protector del paisaje y de la arquitectura, pero también de comunistas como Pablo Neruda u homosexuales como el austriaco Norman Douglas (1868-1952), escritor en inglés que, con *South Wind* preparó el terreno para el Capri de los años 20. Luego describió más técnicamente la isla en *Footnote on Capri*, en 1952. De él es el delicado libro de recetas afrodisíacas *Venus in the Kitchen*. Aquí invernaron personajes como Máximo Gorki, que hospedó a Lenin en 1908; los poetas Rilke y Cocteau, los escritores Graham Greene y Marguerite Yourcenar, el empresario >

\* Es catedrático de Metodología de la Historia del Arte en la Universidad Miguel Hernández de Elche.



# viajes capri

La isla se constituye con dos ciudades gemelas,

Capri y Anacapri, esta última más seria y ahora habitada

por los nuevos Tiberios empresariales, como Della Valle y Montezemolo



CONTRASTES EN SUS CALLES. Las tiendas de lujo contrastan con el ambiente típico de los marineros. Además, el paseante descubrirá en la isla recoletos restaurantes y pequeñas tiendas de delicatessen.

con la seguridad de 40 años de oficio. Con innumerables buenos bares de copas, Capri es el reino de la mundanidad y de la extravagancia, pero no desde el *South Wind*, que calienta los espíritus, sino desde antes de Tiberio.

Los romanos utilizaron Capri por su espléndido clima, donde proyectaron calzadas y el fastuoso Belvedere de Tragara. Se pueden ver grutas como la Azzura o la de Materniana, y también las casas de villa Damecuta, o la villa Solitaria de Cerio o la Lysis (célebre por los festines dados en

sus jardines por el escritor francés Jacques Fersen).

Pero la casa por excelencia (y una de las mejores del siglo XX) es la del escritor Curzio Malaparte, con diseño de Adalberto Libera, el arquitecto italiano más amado por los cineastas. En su romano Palazzo dei Congressi rueda Bertolucci *Il conformista* y en el de Correos, Scola filma *Brutti, sporchi e cattivi*. Aquí en la casa ruedan, en las escalinatas que bajan al mar, Liliana Cavani *La pelley* Jean Luc Godard el film *Le Mepris* (*El desprecio*) en 1963, con Brigitte Bardot y un cameo de Fritz Lang en el papel de director de cine y políglota—habla en alemán para discutir intelectualmente; en inglés para dialogar sobre el cine; y, con los amigos, en francés—, como la vida misma.

La visita a pie a esta villa es obligada, como a las ruinas de la villa de Tiberio, construida por el arquitecto africano Masgaba, cuya tumba parece que estuvo no lejos de la casa *Come me* de Malaparte. Cuando, imaginariamente, el general Rommel le pregunta quién ha hecho la casa, el escritor responde: "Ya estaba, yo sólo he puesto la escenografía".

Como la casa de Malaparte, Capri no es una isla, es un lugar de la mente y un episodio arquitectónico. Es una terraza convertida en panorama y en ara de sacrificio. Como el templo de Segesta está levantado en el soporte verde de la colina palermitana, Capri es un enigma melancólico suspendido en el azul del Mediterráneo.



> Krup, Picasso con Diaghilev y su tropa, los futuristas Prampolini y Marinetti, o la actriz Gracie Field, que fundó el balneario La Canzone del Mare, aunque para mantenerlo hubo de casarse varias veces. A diferencia de otras islas mediterráneas, Capri es su paisaje y su literatura. Es más que una roca tajada sobre el mar que

mira desde su altura, con desdén, a ese golfo industrial que es Nápoles y a su histórica amenaza personificada en el Vesubio. Por supuesto, respira como Ibiza el olor a *duty free* de aeropuerto, pero con poso de bachiller cultural. Un libro recomendable es el de Humbert Kessel, *Capri. Biographie einer Insel* (Munich, 1971).

**ITINERARIOS.** Para visitar la isla hay que elegir bien los recorridos para huir del horrible tráfico cotidiano. O se visita la zona de Capri o la de Anacapri, o se va a la playa o se recorre la isla desde el mar. Hay información en la web [www.capritourism.com](http://www.capritourism.com); para conexiones marítimas en Nápoles, lo mejor es consultar a la naviera *Snax*, y para quien tenga prisa, los helicópteros *Sam*—[www.flywithsam.it](http://www.flywithsam.it)—. Es mejor no ir en barco propio nunca. La Marina—como la de Jávea—no acoge más que a los nativos.

La isla se constituye con dos ciudades gemelas, Capri y Anacapri, esta última más seria y ahora habitada por los nuevos Tiberios empresariales, como Della Valle y Montezemolo.

Hay más de 20 hoteles de 4 ó 5 estrellas (Best Western y Albergo A Paziella en la ciudad; Weber Ambassador en Marina Piccola, Marriot). El César Augusto, mirando al Vesubio en Anacapri, o el Tragara son recomendables por su localización. Infinidad de restaurantes pueblan la isla que, cada año, cambian de nivel como los *bistros* de cualquier capital. La familia Gargiulo posee cuatro, desde el más antiguo, La Pigna, al más moderno, Caprimoon,

## LAS SUGERENCIAS DE fs

### ● UNA COMIDA.

En Anacapri, el restaurante Le Terrazze es una buena opción donde degustar la cocina local. [www.capri-gourmet.it](http://www.capri-gourmet.it)

### ● ALOJARSE.

En el Hotel Casa Morgano, situado en una de las calles con mejores vistas panorámicas de la isla. Via Tragara, 6/B. [www.casa-morgano.com](http://www.casa-morgano.com)

● VER. Del 27 de diciembre al 2 de enero se celebra la XII Edición del Festival de Cine de Capri en su Palacio de Congressos. [www.capri-world.com](http://www.capri-world.com)

